

Cuadernos del Sur

Año 18 - Nº 33

Mayo de 2002

NUEVAS DIRECCIONES

www.cuadernosdelsur.org.ar
editores@cuadernosdelsur.org.ar

Tierra
del  fuego

Autorganización y diversidad en las luchas sociales

En nuestro país el ciclo histórico que se iniciara promediando la década de los '70 se encuentra en un duro proceso de fisuras y desmantelamientos que lleva a presumir su condena final. Concluye así una etapa en que el capital consumió, durante veinticinco años, la ofensiva reaccionaria más exitosa de la última centuria; primando las características propias de los '90 con el arrollador avance de las políticas neoconservadoras.

En la última década, las tendencias a la reestructuración del capital a escala mundial –bajo la hegemonía del capital financiero– forzaron profundos cambios estructurales que se expresarían en la desregulación de los mercados; la apertura de la economía nacional tendiente a una inserción internacional subordinada y las reformas del Estado con un reforzamiento de su capacidad represiva. Se impusieron entonces relaciones sociales y culturales absolutamente desfavorables para el mundo del trabajo y los sectores populares así como el no-reconocimiento de derechos de las minorías sexuales y de otras diferencias identitarias.

En el plano ideológico, la dinámica misma del modelo y sus efectos, conllevaba al aumento creciente de las desigualdades sociales pero, simultáneamente, abría nichos de inclusión al mercado fomentando soluciones individualistas y un acceso compulsivo al consumo que hizo del mercado y del dinero la medida de valor de todos los valores.

Sin embargo, estos interminables años significaron también un escenario propicio para impulsar y generar modos múltiples de resistencia, de conflictos sociales, políticos y culturales que cruzaron a la sociedad en todas sus direcciones de los que *Cuadernos del Sur* ha dado cuenta en entregas anteriores.

Las tensiones sociales acumuladas en la década pasada hicieron eclosión en la revuelta plebeya del 19 y 20 de diciembre. Confluyeron aquí la ex-

plosión de la deuda externa y el colapso de la economía –en el marco de un clima recesivo de la economía mundial– con la irrupción de una fuerte insubordinación ciudadana que abandonó las rutinas de la cotidianidad para dar lugar a una movilización popular de características inéditas, rompiendo con la hegemonía política y cuestionando el poder del Estado.

Esa expresión multitudinaria abrió espacios para planteos radicales a la ilegitimidad del sistema hegemónico de representación política, incluyendo también los modos de producción y gestión del conocimiento así como el rechazo a delegar poderes en el Estado. En suma: el movimiento social sintetizó el registro y conservación de las experiencias de los años anteriores y también el recurso en el que las subjetividades colectivas disponen del pasado, preparando las condiciones para un salto cualitativo.

Así, entrecruzaron y colisionaron viejas y nuevas formas de lucha y de organización, siendo todas ellas expresiones de esta resistencia que combió la irrupción del movimiento de los trabajadores desocupados, las asambleas barriales, los cacerolazos y escraches, con un sinnúmero de conflictos defensivos de los trabajadores ocupados. En este accionar cobraron visibilidad nuevos sujetos políticos especialmente las mujeres y los jóvenes.

Con los acontecimientos de diciembre, se cerró entonces un ciclo histórico que prefiguró las condiciones para la apertura de otro, donde la indefinición de la orientación de las clases dominantes –cruzadas por fuertes luchas políticas y disputas entre las fracciones del capital– se combina con condición favorables para las luchas sociales y políticas del conjunto de los explotados, oprimidos y excluidos por el capital.

La rebelión popular y multitudinaria de esos días –expropiaciones, saqueos, cacerolazos, manifestaciones espontáneas en la calle, violencia colectiva, e insubordinación ciudadana– instauró un continuum deliberativo que se prolongará hasta estos momentos; tomando formas concretas en nuevos campos de debate y deliberación: las Asambleas Barriales. Estas constituyen verdaderos ejercicios de democracia directa y prefiguran las condiciones de futuras organizaciones autogestivas de poder popular. Simultáneamente, emergen grupos dispersos de ciudadanos que luchan de manera frontal contra el sistema financiero, escrachando bancos nacionales e internacionales y enfrentándose al celo policial, como es el caso de los ahorristas, estafados por el modelo que en otro momento los beneficiara.

Con la agudización de la crisis, frente a la quiebra de empresas o el abandono de las mismas por sus dueños, los trabajadores avanzan con diversas propuestas de autogestión ya sea bajo formas cooperativas o bien con el control obrero de la producción, los casos de las empresas Brukman

y Zanón son ejemplos más que significativos. Incluso con el corte de rutas y vías de comunicación no sólo traban la realización de la ganancia, sino que son también profundos ejercicios de control obrero sobre la circulación de mercancías y personas.

Tanto el feminismo como los movimientos de mujeres están siendo hoy impulsores de emprendimientos emancipatorios, cuando cuestionan y desenmascaran todo tipo de discriminación y exclusión de la retórica universalista liberal en lo público, así como la sujeción en lo privado. Estas razones, son las que impulsan la presencia de la mujer en tareas tan variadas que abarcan mecanismos informales de sostén de sus familias hasta intensas participaciones en las luchas sociales y políticas. Es a partir de esta acumulación de experiencias y saberes, que surgen de su intervención cotidiana en satisfacer el consumo y abastecimiento de las necesidades básicas de su entorno familiar y comunitario, que se promueve la politización de esos espacios, considerados neutrales por el sentido común hegemónico.

Otro dato significativo es el protagonismo relevante de diversos colectivos de jóvenes excluidos y de las barriadas pobres, de las hinchadas de fútbol, rockeros, punkies, motoqueros, estudiantes secundarios y universitarios, activistas sociales, de derechos humanos y políticos, que con sus cuerpos enfrentaron la más feroz represión durante las sangrientas jornadas de diciembre.

Se abren así espacios para el reclamar y accionar contra los modos dominantes de reparto, propiedad y circulación de bienes materiales y simbólicos, los cuales presuponen transformaciones de las relaciones hegemónicas en todos sus aspectos.

Es que lo político comienza ahora a ser entendido ya no sólo como un terreno circunscripto al espacio de las instituciones representativas tradicionales, sino como algo más que la regulación de lo público y la mera administración de lo que el mercado libre genera. Su abordaje forma parte de los problemas de la cotidianidad, de la vida íntima de los sujetos. Espacios que antes eran vistos como exclusivamente privados movilizan en la actualidad intereses y preocupaciones colectivas. Esto es factible porque lo privado está siendo reformulado tanto como lo público.

Con avances y retrocesos, este proceso no se presenta como un fenómeno acabado sino, más bien, como una construcción a futuro con posibles modificaciones por su constante interacción entre la cotidianidad y la confrontación con el poder en lo público-institucional.

Por último, no debería soslayarse cómo la dinámica del movimiento de resistencia global –desde Seattle hasta los dos Foros Sociales Mundia-

les de Porto Alegre– adquiere en nuestro país, con esta diversidad de formas, una expresión concreta de nuevos caminos y prácticas sociales.

De algunas de estas cuestiones intenta dar cuenta este nuevo número de *Cuadernos del Sur*.

Mabel Bellucci / Eduardo Lucita
Buenos Aires, abril de 2002

1977

Madres de
Plaza de Mayo

25 AÑOS
DE LUCHA

2002